

UNA PRÁCTICA DE AULA QUE FACILITA LA SIMBOLIZACIÓN EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL:

EL *ENCUENTRO INICIAL*.

Extractado del texto de la Tesis de Maestría en “Psicología y Educación” 2014.

Mag. Lic. en Psic. y Mtra. Maestra Adriana Marta Bisio Conde.

El propósito de la investigación se basó en entramar lecturas y significaciones entre Didáctica y Psicología, de una práctica de aula en Educación Inicial: el *Encuentro Inicial*. Es una práctica, que se considera muy valiosa, está perdiéndose porque no existe teoría que la avale y garantice su presencia en las aulas.

El objetivo principal se enfocó en conceptualizar una práctica que aplican algunas maestras de Educación Inicial en los Jardines de Infantes y en los grupos de Educación Inicial de las Escuelas Públicas, y que considero de suma importancia para el desarrollo de la simbolización de los niños.

Para tal efecto se aplicó la metodología de investigación cualitativa, desde la Teoría Fundamentada, recogiendo los discursos de maestras, tituladas o especializadas en el área, como informantes calificadas o en grupos de discusión; y la observación participante de la práctica en un grupo de 3 años de un Jardín de Infantes. Con los textos obtenidos se realizó un entramado de teoría desde la Didáctica, la Pedagogía y la Psicología.

En el comienzo de la jornada escolar la Maestra realiza una actividad cotidiana, que varía diariamente en su contenido pero no en su formato, que llaman *Encuentro Inicial* o *El Fogón* y que se constituye en un acto interhumano y dialógico que facilita a la maestra y a los niños encontrarse a sí mismos, participar, reflexionar, aprender y aprehender de la experiencia; en la interacción recíproca se estimula el desarrollo, promoviendo los procesos afectivo- emocionales, cognitivos y de aprendizaje.

El *Encuentro Inicial*, es una dinámica de agrupamiento que se gestiona en el aula, en el espacio íntimo de la alfombra, en el tiempo intermedio entre la madre y la maestra, entre el afuera y del adentro; es facilitadora del acto de enseñar que habita el ingreso a la herencia cultural, al mismo tiempo que lo remite a la dimensión simbólica. El *Encuentro Inicial* ofrece la ocasión y la posibilidad de un espacio para construir nuevas filiaciones, y la oportunidad de participación y de reelaboración de representaciones por medio de la simbolización.

El *Encuentro Inicial*, como práctica de enseñanza, se considera una rutina de apego seguro, promotora de empatía, facilitadora de vínculos, mediadora de la palabra y

generadora de simbolizaciones. Un espacio y un tiempo subjetivante, transmisor de cultura; espacio de reconocimiento del niño como interlocutor válido; tiempo de narrativa que articula la palabra con los afectos; sostén de relatos y delimitación yoica. Una situación de encuentro y entramado de subjetividades que, enmarcados en la confianza, la intimidad, la participación y el protagonismo, permite reeditar situaciones subjetivas primarias; un territorio construido para alojar la singularidad de la historia de los niños.

Se enfatiza que este es también un tema ético ya que hace referencia a la necesidad de respetar procesos del desarrollo infantil que sustentan los derechos del niño.

La ronda de niños en la alfombra “es como un abrazo”, un abrazo que da seguridad, que acaricia, da continencia, abrigo, afecto, como envoltura psíquica que contiene y continenta; que permite el despliegue y la puesta en palabras, la búsqueda de nuevos sentidos y significados para las representaciones; se valora como medio maleable en la actividad representativa.

Tiene suma importancia la actitud de disposición, de sostén y de escucha de la Maestra, el mostrarse disponible para los niños, de asegurarlos, atenderlos y comprenderlos, de empatizar con ellos, en suma: de construir un vínculo de reconocimiento del otro como interlocutor válido, como sujeto de deseo y de derechos, su intervención tiene efectos en la constitución subjetiva de los niños del grupo. (D. Winnicott, V. Guerra, A. Kachinovsky, S. Schlemenson, S. Bleichmar, C. Skliar, A. Fernández, R. Rodolfo, F. Ulloa.)

La intervención tiene que ver con la acepción que se refiere al mediar, al *inter-venir*, se puede decir al *venir-entre*; el tomar parte en un asunto, interceder o mediar por otro, y con otro. Tiene que ver con el acontecer, lo que está aconteciendo, según Winnicott cuando se refiere al gerundio que implica la dinámica de la simultaneidad. La maestra al intervenir con la práctica de aula que se describe, está significando una mediación intersubjetiva, que produce una huella en sí misma y en el niño.

La intervención de los adultos referentes es de suma importancia en el camino de la estructuración psíquica del niño, porque contribuyen a su humanización. La maestra, como adulto referente que convive cuatro u ocho horas diarias con el niño, es promotora de la comunicación intrapsíquica como forma de favorecer u obstaculizar el desarrollo del niño.

El encuentro inicial es un espacio y tiempo favorable donde la maestra realiza una propuesta de diálogo (para la cual ya vienen los niños dispuestos porque es una *ceremonia* que se repite diariamente), de conversación, de narración de vivencias, como activadora de la productividad simbólica de los niños, dando lugar a que expresen conflictos, que reflexionen sobre situaciones conflictivas propias y de los compañeros, que se realicen transformaciones significativas de experiencias negativas. La narración se jerarquiza desde su vinculación a los procesos de construcción, de reconstrucción y apropiación de la propia historia.

Ese espacio transicional, potenciador, facilitador y estructurante, que metafóricamente se construye en el *Encuentro Inicial*, habilita un espacio para la reflexión, para la simbolización y para el aprender-conocer de la maestra. Desde las vivencias que

se suman a la reflexión sobre la práctica, se va generando una impronta de formulaciones teóricas con creatividad personal. En el proceso de construcción del saber pedagógico, la escritura de la práctica a través de la reflexión desde las teorías de base, es un aspecto clave para producir una significación de las conceptualizaciones. En la alfombra se construye un espacio de simbolización, de ligazón entre lo que está y crear algo nuevo, un espacio de normativa que asegura y sostiene.

La maestra genera espacios de autoría, en las oportunidades de rescatar la alegría y el juego. Ella comparte la alegría de los niños.

El niño, como sujeto de deseo, se constituye como tal a partir de un cuerpo dotado de la herencia biológica de la especie humana y del significante que le otorgan los adultos que lo reciben y se hacen cargo de él. Señala Mercedes Minnicelli (2010): “Se hace un niño cuando se lo nombra, se lo identifica, se lo ama, se lo mira, se le habla”. “Se hace un niño cuando ingresa en el deseo de Otro y se lo aloja”. Se considera el *Encuentro Inicial* una práctica socio-educativa sostenida en una ceremonia mínima, que permite la intervención del docente profesional, favoreciendo las condiciones de subjetivación.

Ha sido históricamente preocupación central en la Educación la comprensión de las situaciones educativas y la búsqueda de nuevos planeamientos que permitan mejorarla y enriquecerla para garantizar el acceso a la cultura de toda la sociedad. (Litwin; 2008: 30)

En el actual Programa de Educación Inicial y Primaria se plantea... “la superación de prácticas espontaneístas que no tienen capacidad de explicación de su propuesta, en las cuales el docente actúa guiado por rutinas irreflexivas que no evidencian trabajo intelectual. Por lo tanto reproducen un modelo empírico ingenuo”. (ANEP-CEIP; 2008: 31)

Dicho programa sugiere un docente con un enfoque crítico emancipador. Se plantea la urgencia de un docente profesional de la educación y no un técnico que hace muy bien lo que otros proponen. “El sentido de la investigación didáctica se define como investigación en y para la educación” (Litwin; 2008: 31)

“Desde un fundamento filosófico: Toda propuesta educativa, siempre debe surgir de una conceptualización sobre qué es el hombre, cuáles son los valores principales de la sociedad humana y por tanto cuáles son los fines educacionales y las principales orientaciones que derivan del campo de la educación”. (Fornassari y Peralta; 2005: 25)

La práctica es llamada de diferente forma: “*Encuentro Inicial*”, “*Asamblea Inicial*”, “*El Fogón*”, en España: “*El Corro*”

Niños de tres a cinco años van aprendiendo a tomar decisiones por sí solos, desde la autoría, desde la conciencia de la mente propia y de los demás, desde el desarrollo de sí mismo, desde la regulación de los afectos, desde el control de la atención; y a alcanzar acuerdos.

...todos los días el niño sabe que viene a sentarse y a hablar y a conversar de distintos temas hace que solos ellos saben lo que tienen que hacer... (Informante Calificada)

...es un momento muy valioso en el cual se pueden generar, estrechar vínculos entre el docente y los alumnos y entre los alumnos entre sí, también, porque como que nos empezamos a conocer mucho más desde lo que tiene que ver con nuestros gustos, con nuestros disgustos, con nuestras formas de relacionarnos también con el otro,

*...momentos de “encuentro” como que tienen que... la propia dinámica áulica te va marcando el momento, para que realmente sean espacios de “encuentro”, pero de “encuentro” emocional.
(Informante Calificada)*

El espacio transicional, un espacio de separación óptima en que se da paso a la transicionalidad efectivamente conseguida; es a la vez espacio de separación y de encuentro, una entreapertura donde se admite el juego y la creación. Mediante dicho espacio, el niño logra ir independizándose. Junto con los objetos y los fenómenos transicionales substituyen (lacanianamente hablando: *metaforizan*) a la madre. Sirven de base para lograr paulatinamente autonomía y autosuficiencia.

El universo humano es fundamentalmente simbólico. Los símbolos median la experiencia, la modifican, la desligan del presente y de lo particular, le permiten salirse de lo que se percibe, y de construir significantes culturales.

La posibilidad de simbolizar implica un entramado psíquico, un espacio, un contexto donde circulan conflictos, odios, amores, sufrimientos, con la posibilidad de ligar cadenas significantes que habiliten nuevas significaciones.

Víctor Guerra manifiesta que la simbolización desde la perspectiva psicoanalítica se inicia como una defensa, “un trabajo psíquico sobre la ausencia del objeto, una defensa frente a lo que genera la pérdida y las frustraciones del objeto” (Guerra, 2003). Se refiere al símbolo citando palabras de Di Cegli: como “un objeto tangible, que en ausencia recordaba a dos individuos de su relación (...) y en la correspondencia del objeto bipartito les recordaba la ausencia mutua (...) la combinación de presencia más una memoria de ausencia”. Desde el psicoanálisis, la simbolización tendría que ver con el objeto de la pulsión (objeto materno). La simbolización de la ausencia está enlazada y en íntima correlación con la de presencia.

Winnicott llama *espacio transicional*, al espacio intermedio que no es exterior objetivo ni es el espacio interno subjetivo. Este es un tercer espacio que el autor sitúa en la confluencia entre ambos, que ocupan los objetos transicionales, que son reales porque son objetos, y que al mismo tiempo son la representación de una ausencia (la madre). Es en ese espacio que se conserva a lo largo de toda la vida en las experiencias que se relacionan a las artes, la religión, a la vida imaginativa y a la labor científico- creativa (1994: p 32). Aclara Víctor Guerra que es en ese tercer espacio que se inaugura con el objeto transicional y que deviene como tal proceso de simbolización (Guerra; 2003).

Manifiestan Cristina López, Marina Altmann, Luz Porrás y Francisco Labraga que para Winnicott lo estructurante se juega en el espacio de la transicionalidad, objetos, fenómenos, espacio, necesariamente mediados por el ambiente facilitador. Con la pérdida del objeto y al instaurarse la transicionalidad surge el simbolismo. (López et. al 1996: p 6)

Además de pensar el *Encuentro Inicial* como un espacio transicional, parafraseando a Fernando Ulloa, se considera que en ese espacio se ejercita la ternura. Es en ese espacio donde el niño va estructurando, como estructura de la subjetividad, como composición de su condición de sujeto, un buen nivel de sublimación, que les permite, al mismo tiempo el ejercicio de la ternura, en un proceso hacia el sujeto ético. Con propuestas de arte, de ciencias y, en general, de acceso a la cultura. Es en la educación inicial en que se va organizando dicha capacidad sublimadora en el niño, que forma parte de la subjetividad, que se arraiga en el consciente y también en el inconsciente (Ulloa, 2003). Un elemento que resalta de la ternura es la empatía, el saber ponerse en el lugar del otro, o poner el otro dentro de sí para, desde allí, considerar su realidad. Es esencial que este elemento, junto con la ternura, se desarrollen en el niño y en la maestra. También destaca otro elemento que llama *miramiento*, palabra que viene del castellano antiguo y que refiere a mirar con interés a alguien, que es sujeto-otro, es sujeto ajeno. Tiene que ver con el trato adecuado, con la educación, con la función de la maestra, con su posición simbólica, con la propuesta de autonomía que propone a ese sujeto. Ulloa considera que todo el proceso de transmisión que implica la educación es una donación simbólica que acompaña, con la ternura y el miramiento, con el buen trato. “Cualquier oficio que está involucrado en la calidad de hacer, eso es la donación simbólica” (Ulloa, 2003).

Desde el análisis de los discursos y de la observación de la práctica se entranan conceptualizaciones sobre el *Encuentro Inicial*:



Es la maestra del Jardín de Infantes, que cumple un papel esencial al sostener, Winnicott le llama Holding (1990: 23) y estimular el “floreamiento de las potencialidades emocionales, sociales, intelectuales y físicas del niño y para ello debe cuidar la organización y provisión de ocupaciones y actividades, al combinar su sensibilidad y conocimientos relativos al lenguaje y la expresión simbólica de los niños con la capacidad de percibir las necesidades especiales de aquellos dentro del grupo”. (Winnicott, 1980: 32)..

La Maestra tiene el mandato social de enseñar y el niño de aprender. Para una aproximación conceptual de aprendizaje y enseñanza, se ofrecen variadas aportaciones que realizaron investigadores sobre este tema y que constituyen la base de las reflexiones sobre la naturaleza del conocimiento, las distintas teorías sobre el aprendizaje y la definición de los modos y las estrategias más eficaces para ayudar a otras personas a aprender en el contexto de instituciones educativas. (Sánchez Iniesta; 1995: 19).

El *Encuentro Inicial* se piensa como un espacio y un tiempo donde se hacen posibles las mediaciones. Anne Brun realiza conceptualizaciones sobre mediadores terapéuticos en las psicoterapias de las psicosis infantiles. Se refiere especialmente a “objetos mediadores, intermediarios, o de intermediación, que intermedian en la percepción y sensorialidades del objeto, del Otro, de los demás y por lo tanto, intermedian en la relación sujeto-objeto” (2009:17). En el sentido de que el mediador terapéutico puede permitir una figuración y una elaboración grupal del vínculo con los objetos originarios, los mediadores activan el proceso de simbolización. Brun refiere a Anzieu, a Kâes y a Roussillon para las intervenciones grupales con mediadores, desarrollando la idea de que el objeto mediador materializa “la envoltura psíquica grupal” y las modalidades grupales de tratamiento del objeto condicionan la evolución de ese “envoltorio psíquico grupal”. (Brun; 2009: 20)

Se considera que el Encuentro Inicial y las actividades que en el marco de él se realizan, son mediadores: las canciones, las rondas cantadas, las rimas inventadas, los cuentos, las adivinanzas y los relatos.

*Lo interesante sería ver, sería lindo **poder dar cuenta de estas prácticas**, y que se universalice la experiencia inicial, como un punto óptimo, como algo necesario, algo provechoso para el niño*

*El **mirarse...***

*Cruzado por el **afecto***

*El **sentirse querido.***

Valorado. (Grupo de Maestras Tituladas)

*Es importante eso darle la universalización no sé si se diría o universalidad, pero **una estrategia válida para cualquier nivel.** (Grupo de M. Especializadas)*

La rutina que se valora es el encuentro mismo, el encuentro emocional, en dicho territorio se aprende con el otro y es una oportunidad de empatizar.

La Maestra de Educación Inicial es un adulto que atiende, cuida, educa, socializa y sostiene al niño /a de tres, cuatro y cinco años, en el inicio de su escolaridad formal en los Jardines de Infantes. Su disposición hacia las necesidades de éste facilita el comienzo a un proceso dinámico, activo, participativo, interactivo en el que promoverá su desarrollo. La maestra va dejando las directivas de lado y va cediendo espacios a la iniciativa de cada niño. Cuando ellos tienen la rutina internalizada, cuando ya socializan sin necesidad de la intervención constante de la maestra, ella se va corriendo, dejando espacio para la autonomía.

Este encuentro ordena a los niños y a las maestras, los estimula y les da tranquilidad; es una oportunidad para que los niños se expresen, manifiesten la ansiedad o la angustia por medio de palabras o de gestos que la maestra interpreta y traduce. La maestra espera a los niños en un ambiente adecuado, prolijo, estético y ético.

Al principio los niños necesitan la pauta, luego los niños se agrupan, se organizan, disfrutan a diario en esa asamblea que nuclea. Donde opinan, y tienen oportunidad de contar lo que les pasa o lo que les gustaría que les pase, donde pueden transformar en palabras lo que los emociona.

En el *Encuentro Inicial* la comunicación estrecha los vínculos; se respeta los derechos de los niños; se aborda, desde la vivencia, los valores; se facilita el desarrollo del lenguaje, el pensamiento, la representación, la simbolización. Se posibilita encontrar un sentido para aprender, y para aprender con otros, porque se respeta la voz y la participación de todos. Se favorece el sentido de pertenencia al grupo.

Se valora como encuentro emocional, de sostén de los afectos, en el que “el buen ojo de la maestra”, como observadora atenta, puede reconocer e intervenir.

Es allí donde la maestra, como referente, desde la asimetría necesaria, empodera al grupo, para que todos puedan participar, viéndolos, mirándolos, prestándoles atención y escuchándolos. La maestra, sin arrogancia, propicia el protagonismo y la autoría de los niños. Escucha y atiende más allá de las palabras. Traduce gestos y miradas. Entrama discursos, afectos y relatos. Descubre intereses y preocupaciones. Respeto las asociaciones que les despierta el discurso de sus compañeros, comprendiéndolas. Promueve el construir una historia de vida, de la vida de cada niño.

La maestra interviene en el estar allí, con la atención dispuesta a propuestas de los niños y provocando la atención de todos, que todos tiendan hacia el encuentro emocional y conceptual. A todos les despierta sentimientos diferentes lo que el compañero dijo, y continúa el discurso atreviéndose a poner en palabras lo que les recordó, o lo que sintió con lo que el otro dijo.

En ese encuentro se crean las condiciones para ir armando la planificación del día, se explicita la planificación. Y allí surgen temas y propuestas más interesantes y significativos que las que las maestras pensaron previamente. Es en el *Encuentro Inicial* donde se co-crea la planificación de la maestra, una propuesta mucho más valiosa, muchas veces, que la planificación que trae explicitada en el papel la maestra. Allí se concretan los contenidos, los temas que quedan pendientes, las actividades que le interesan.

Los discursos de las maestras manifiestan la importancia de la postura docente y el clima que la maestra favorece en el aula. Un clima de respeto, de interés por todos, de preocupación por lo que les pasa a los niños – y no sólo lo que pasa- de promoción de la autonomía, que trasciende la propuesta didáctica del día.

La maestra va traduciendo y acompañando la producción de los niños, respetando sus ritmos, con co-creando una experiencia emocional, lúdica. La maestra desde su receptividad y su disponibilidad lúdica habilita la simbolización.

El *Encuentro Inicial*, no se mide en el tiempo, no se acaba con el tiempo de la actividad, su propuesta atraviesa más allá de planificar la jornada escolar, es más global, trasciende a la vida, humaniza. En ese espacio y tiempo de crecimiento para los niños, y de aprendizaje también para la maestra se ofrece la oportunidad de respeto, de pertenencia y de autoestima.

Estar en el Encuentro Inicial es precioso para los niños, una vez que lo conocen, que saben cómo se sienten, que saben de la posibilidad que en él tienen de protagonismo y de pertenencia, con autonomía lo arman. Con interés participan, conversan, cuentan, imaginan, crean, construyen y se construyen con otros.

El protagonismo del maestro y el uso del poder van cambiando por un sistema más democrático en el aula. Si bien la asimetría es necesaria en el aula para organizar y dar un orden que asegure y permita los aprendizajes, los nuevos paradigmas permiten el protagonismo del niño y la participación en los proyectos del aula.

La disposición del espacio va cambiando desde que todos los niños miran al maestro, situado en el lugar de poder-saber, como en la escuela tradicional, a la disposición de ronda donde todos equidistan del centro de la rueda y del saber.

La formación de la maestra, su proceso de aprendizaje, su forma de hacer y de relacionarse, de construirse con otros; su estilo de aprendizaje; su posibilidad de empatizar con el niño, de posicionarse desde la ternura y el miramiento, desde la intimidad y el respeto, constituyen la diferencia.

Durante el *Encuentro Inicial* “se arma” la jornada, allí es dónde la maestra orienta en forma natural el aprendizaje. La disponibilidad de la escucha de la maestra, la posibilidad de replanificar lo que traía pensado abordar en el aula, el respeto por el niño y sus vivencias, sus intereses y sus necesidades que muchas veces superan lo esperado por la maestra, si está atenta y abierta al decir y a la expresión del niño.

Se configura el Encuentro Inicial como un espacio y un tiempo disfrutable para los niños y para la maestra, donde se vivencia el buen trato. El *Encuentro Inicial* como territorio de intercambio de escuchas, de miramientos, de ternura, de empatía, de respeto y de intimidad. Encuadre necesario e indispensable para narrar historias, para crecer y aprender con otros y aprender para siempre.

El *Encuentro Inicial* es un espacio y un tiempo de construcción de valores; es una oportunidad de evitar fracasos escolares porque la escuela ofrece un formato adecuado a sus necesidades educativas y el niño aprende a aprender disfrutando y a disfrutar aprendiendo.

La maestra se interesa por lo que preocupa a los niños, está disponible para prestarles atención, es consciente de su función en el entramado de la historia de cada niño, que se co-crea en el espacio íntimo del *Encuentro Inicial* y que humaniza.

Los niños valoran el espacio del “Encuentro Inicial” como un espacio y un tiempo de comunión, de cuidado mutuo, de reparación de daños, de curación de heridas, de “puesta en palabras” que sana. Un lugar y un tiempo para jugar disfrutando y la posibilidad del “como sí” que desarrolla la imaginación y el pensamiento. En ese territorio, tienen oportunidad de relatar sus pareceres; y decir sus miedos y fantasías, allí su imaginación brota y se comparte. Están co-creando el mundo, están desarrollando el pensamiento, están aprendiendo con otros.

En el encuentro inicial se da el espacio de escucha, los niños no hablan a la vez, están atentos a los decires de otros, están pendientes de qué les recuerda, qué les representa las palabras que otros dicen y se animan a hacer sonar su voz contando sus experiencias y viviendo la experiencia de la escucha y de la atención, del respeto y de la confianza. Así se permiten crear una canción, un cuento, una historia que es de su autoría, así vivencian lo que es la tolerancia, el respeto, la autonomía y la solidaridad. Así aprenden a vivir en derecho y en democracia, y así aprenden mejor que si la maestra trajera el contenido y lo hiciera explícito, en una clase magistral desde el paradigma positivista

El *Encuentro Inicial* tiene valor como una situación abierta a la creatividad y organizada que potencia y habilita la simbolización, como espacio que habilita la imaginación, la creatividad, la narrativa y la autoría. (Fernández; 2000a).

Es un espacio-territorio de cuidado y protección, de reparación y metabolización de afectos, de ritmicidad que organiza, de normas que ordenan, de “suspensión” y el “aplazamiento” de la descarga motriz, y la habilitación del “proceso de pensar”, representar. (Guerra, comunicación personal, 3 de marzo de 2014).

La maestra recuerda la realidad, es la encargada de establecer la diferencia entre el principio de placer y el principio de realidad. “La educación, entendida como iniciación a vencer el principio de placer y sustituido por el principio de realidad” (Guerra, comunicación personal, 3 de marzo de 2014)

La maestra, desde la Ley Materna y la Ley Paterna, habilita la simbolización que es la base de la posibilidad de pensar. A partir del trabajo previo de la maestra al promover el simbolizar en presencia, desde su receptividad, la transformación y la disponibilidad lúdica, el niño logra el placer de pensar.

Las normas que contienen, organizan y ordenan están presentes. Las normas encuadran y aseguran una convivencia donde los conflictos se solucionan por medio de la palabra, donde está presente la cultura del buen trato. La maestra interviene, desde la asimetría de su rol, desde la Ley Paterna, como adulta referente que socializa y que enseña a defender y respetar los derechos de todos.

Es mediante el intercambio de puntos de vista y la cooperación, que la cultura, las creencias y los conocimientos se aprenden y aprehenden. Desde la vivencia de situaciones cotidianas de “gestos mínimos” (Skliar) o de “ceremonias mínimas” (Minnicelli)

es que los niños van incorporando valores, van creando la autoestima y se construye la convivencia en el aula.

Es durante el Encuentro Inicial que la maestra despliega, durante ese tiempo y espacio demarcado, una función de escucha atenta, de continencia, alentadora y promotora de la comunicación; trasmisora de la cultura, defensora de los derechos de niños y niñas, provocadora de situaciones desafiantes y significativas; guía atenta de situaciones habilitantes de la escucha y el diálogo, promotora de sentimientos de seguridad, de pertenencia y de confianza; traductora de expresiones y de gestos.

Es durante la práctica cotidiana que la maestra es sensible a la idea estética, a la estructura que conecta las cosas o los acontecimientos (Hoyuelos, 2006: 32)

Ese espacio transicional, potenciador, facilitador y estructurante, que metafóricamente se construye en el *Encuentro Inicial*, habilita un espacio para la reflexión, para la simbolización y para el aprender-conocer de la maestra. Desde las vivencias que se suman a la reflexión sobre la práctica, se va generando una impronta de formulaciones teóricas con creatividad personal. En la alfombra se construye un espacio de simbolización, de ligazón entre lo que está y crear algo nuevo, un espacio de normativa que asegura y sostiene.

En el *Encuentro Inicial* donde se generan espacios de autoría, en las oportunidades de rescatar la alegría y el juego. La maestra comparte la alegría de los niños. La maestra y los niños se involucran en el respeto mutuo, en la resolución de problemas cotidianos y comunes de forma cooperativa. Para eso los niños tienen que escuchar al otro, atenderlo, entenderlo y aceptar la postura del otro, descentrándose. Toda práctica social se edifica sobre el respeto y la tolerancia.

Adriana Marta Bisio Conde, 2015

**Extractado del texto de la Tesis de Maestría en “Psicología y Educación”
“EL *ENCUENTRO INICIAL*: UNA OPORTUNIDAD DE FACILITAR LA
SIMBOLIZACIÓN. ANÁLISIS DE LA PRÁCTICA EN GRUPOS DE EDUCACIÓN INICIAL EN
ESCUELAS Y EN JARDINES DE INFANTES PÚBLICOS”.**
Montevideo, 2014